

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

El acompañamiento terapéutico: una herramienta en la clínica del consumo actual: anorexia-bulimia y adicciones.

Vazquez, Liliana, Giachino, Veronica Martha y
Alcaraz, Laura.

Cita:

Vazquez, Liliana, Giachino, Veronica Martha y Alcaraz, Laura (2014). *El acompañamiento terapéutico: una herramienta en la clínica del consumo actual: anorexia-bulimia y adicciones*. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/206>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/Seo>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL ACOMPAÑAMIENTO TERAPÉUTICO: UNA HERRAMIENTA EN LA CLÍNICA DEL CONSUMO ACTUAL: ANOREXIA-BULIMIA Y ADICCIONES

Vazquez, Liliana; Giachino, Veronica Martha; Alcaraz, Laura
AABRA. Argentina

RESUMEN

La mesa intentara abrir debate en relación a la especificidad del at en la clínica del consumo actual. Se intentara delimitar sus funciones y especificidades a través de la presentación de casos clínicos y del trabajo en un dispositivo de intervención intensivo ambulatorio en pacientes con problemáticas tales como: adicciones o trastornos alimentarios-en cualquiera de sus formas de presentación. Se intentara además ubicar como –al igual que en el analista-el deseo del at es motor en la dirección de la cura, y como en el trabajo en equipo se inscribe su praxis.

Palabras clave

Acompañante terapéutico, Época, Adicciones, Anorexia y bulimia

ABSTRACT

THERAPEUTIC SUPPORT: A TOOL IN THE CLINIC OF CURRENT CONSUMPTION: ANOREXIA-BULIMIA AND ADDICTIONS

Open table attempt debate regarding the specific at clinic in actual consumption. An attempt delimit specific functions and through the clinical presentation of cases and work in a device intensive outpatient intervention in patients with issues such as food addictions disorders o-in any form of presentation. Locate an attempt be also like as-in-the analyst is motor wish at the direction of the priest and how teamwork in joining the praxis.

Key words

Addictions Disorder

Desde hace mas de 20 años el acompañante terapéutico- este agente de salud- ha ido ganando espacios, en lo publico y lo privado, legitimizando en dicho acto una praxis. Dicha praxis se va inscribiendo en múltiples marcos teóricos y modos particulares de pensar su función. Mi intento será recortar la función del acompañante, y abrir interrogantes desde el marco psicoanalítico.

La formación, en el campo de la salud mental, de esta función nos obliga indefectiblemente a realizar un recorrido introduciendo la variable “tiempo”, y como esta se articula a la función.

La multiplicidad de ofertas de formación que ofrecen las distintas instituciones, publicas o privadas, en todo nuestro país, varían entre el tiempo acelerado de la formación hasta la supuesta garantía de trabajo a corto plazo; y en algunos casos a la formación en la especialización de una praxis. Me sorprende una vez mas los tiempos en los que vivimos-tiempo inscripto en la lógica sincronizada de un reloj que cada vez mas se aleja de lo “biológico”, el tempo del “nanosegundo”.

Sin embargo, es impensable hablar de formación sin pensar en el deseo que la praxis inscribe.

El termino acompañamiento lleva impreso muchas acepciones. La

más precisa la hayamos en un texto mismo de Lacan donde hace referencia a cierta posición que tiene que ver con el acto analítico Cito:

“En el recurso, que nosotros preservamos, del sujeto al sujeto, el psicoanálisis puede acompañar al paciente hasta el límite extático del “Tú eres eso”, donde se le revela la cifra de su destino mortal, pero no está en nuestro solo poder de practicantes el conducirlo hasta ese momento en que empieza el verdadero viaje” .[1]

Con el término acompañamiento podemos ubicar entonces ese lugar donde proponemos asentarnos, para sostener la particularidad de un acto, orientado por una clínica bajo transferencia, en la cual interrogamos de entrada la relación que el sujeto tiene con el lenguaje y con su cuerpo, en el vinculo entre estos y/o en su ausencia, como a primera vista podría verse en la clínica de las toxicomanías por ejemplo. Sin embargo, tras la escucha se descubre otra cosa si se tienen en cuentas las particularidades del caso por caso.

Por otro lado, es conveniente articular dos términos que facilitan y dan marco en el trabajo dentro del acompañamiento, a saber, la relación del sujeto con el lenguaje y con su cuerpo y los efectos que estos manifiestan en el vínculo con el acompañante- léase transferencia.

En la función del acompañante tenemos todo un entramado de significación donde podemos situar la importancia de conceptualizarlo y relacionarlo con lo específico del campo que interrogamos: con la pulsión y sus destinos.

Por ejemplo, lo escópico, frente a la presencia de un otro especular; lo oral y su lugar de complemento cuando se asiste en la mesa; la voz y lo invocante; lo anal y sus derivados en el intercambio de objetos, etc.

Es decir, se plantea para nosotros este concepto orientado por la inscripción de la pulsión en la constitucion humana, como nos dice Lacan en el Discurso de clausura de las jornadas sobre las psicosis en el niño:

“Toda formación humana tiene como esencia y no como accidente, la de refrenar el goce” . [2]

Y es desde el lugar de la marca de la pulsión donde la función de acompañante terapéutico debe operar.

Otra acepción útil la encontramos por ejemplo en los diversos instrumentos de medición-como el reloj. El acompañante procede como el instrumento que es usado en las observaciones que tiene como función batir segundos. Es decir, que marca de alguna manera los tiempos, - ¿porqué no pensar que bate los tiempos lógicos de la implicación del sujeto? -.

Tendríamos que ver en las matemáticas y en específico en la teoría de los conjuntos como el número, y el uno por uno, el cada uno y su acompañamiento por el colectivo, hace aplicable dicho concepto. Tal vez de la forma como Lacan lo enuncia en los tres tiempos lógicos.

En este sentido la formación del acompañante se articula con las

cuestiones mencionadas anteriormente.

Un concepto a tener en cuenta para seguir pensando en la formación del acompañante es el concepto del Deseo del analista; y hacerlo extensivo al deseo del acompañante para interrogar su estatuto.

Preguntarse por cómo se forma, cómo se constituye el deseo del acompañante, entramado con el del analista, ése “deseo inédito” formalizado por Lacan en el texto de Escritos 2 : “...*el que en último término opera en un psicoanálisis*”[3], es una manera de continuar interrogándose por el ser del acompañante. El intento será entonces bordear ese agujero que constituye la pregunta, en éste caso por el ser del acompañante.

Ahora bien, es necesario hacer una diferencia entre la formación y la “producción del analista”-teniendo en cuenta al acompañante en esta homologación; se puede definir a la formación en términos de capacidad, de aptitud, como resultado de un proceso progresivo que articula un efecto de verdad, como un efecto de significación proveniente del Otro (Institucional) y a la producción no como efecto sino como producto, como resto de una operación, de una operación lógica: la operación de su propio análisis.

Es en la tensión entre la formación y la producción que reencuentramos la tensión entre lo simbólico y lo real, entre lo universal y lo particular. Y es la misma lógica a tener en cuenta en tanto materia de formación para el acompañante terapéutico.

En su artículo “Teoría de Turín. Sobre el Sujeto de la Escuela”, J.A. Miller articula el deseo de Freud, el deseo de Lacan y el deseo del analista, retomando lo que ya había puntualizado en el “Seminario El deseo de Lacan”. “*El deseo de Freud, como todo deseo, no se sostiene más que de un fantasma, no es un deseo puro...Lacan interpretó, decantó, formalizó, el salto que hay entre la causa del deseo de Freud y la causa freudiana como tal. Aplicó la lógica al deseo de Freud para separarlo de su particularidad, desarraigarlo del fantasma paterno, desprender la forma dicha del deseo del analista. Este deseo (el deseo del analista) no es por ello un deseo puro. Es el deseo de separar el sujeto de los significantes amos que lo colectivizan, de aislar su diferencia absoluta, de circunscribir la soledad subjetiva y también el objeto plus de gozar que se sostiene de ese vacío y lo colma a la vez. Este es el deseo de Lacan. La Escuela procede de él.*”[4].

Es la continuación de la elaboración del deseo, en el sentido de interpretarlo en su relación con el discurso del amo, es decir con el Nombre del Padre.[5]

Podemos deducir entonces que el deseo del analista-y en consecuencia el del acompañante terapéutico- no adviene desde la formación, esta no garantiza que advenga el deseo, la formación no alcanza para responder por el costo de conformar el propio deseo al Deseo del analista. Se trataría más bien de un deseo a plasmar, un deseo por venir. Producto real, no efecto simbólico. Producto real del pasaje por la propia experiencia lógica del dispositivo analítico.

“*Lo que el analista tiene para dar, contrariamente a la pareja del amor (que da lo que no tiene) es lo que tiene. Y lo que tiene no es más que su deseo...que es un deseo advertido*”[6]. ¿De qué está advertido el Deseo del analista, y creo que también el deseo del acompañante?: De saber sobre los propios límites de la estructura: que no hay un objeto que satisfaga, que no hay objeto para la pulsión, que es también decir que sabe sobre los límites del fantasma como escena que responde con un objeto a la falta.

Sin embargo, también aclara Lacan que el Deseo del analista no es un deseo puro, se sostiene y opera desde un lugar: “*opera desde el resto pulsional, el resto transferencial, desde el resto que queda como Nombre Propio.*”

El deseo del acompañante, “*opera cuando es posible encontrar*

desde el propio nombre, desde el propio ser de goce como nombre, pero sin identificarse a él, el lugar desde el cual se encarna esa X, puesto que el deseo del analista sigue siendo una X, haciendo de esa X función”[7]. Y en ese lugar de la X que se enmarca la figura del acompañante pensada como función[8].

En el siglo de la esquizofrenización y la perversión generalizada, la función del acompañante se decanta como necesaria, pivoteada por el deseo, su propio deseo de “ser acompañante”, y acompañada por el deseo del resto del equipo.

En la era en donde los nombres propios se alienan a “ser”....la apuesta al discurso analítico sigue siendo la ética, entendida fundamentalmente en la ética del célibe, del último Lacan, y acompañado por el motor del “deseo” como causa, apostando al intento de “*obtener la máxima diferencia, la que interviene cuando el sujeto, confrontado al significante primordial, accede por primera vez a la posición de sujeción a él*”[9].

Si hablamos de formación, que es lo que nos convoca, la formación no esta del todo de la mano del tiempo (cronológico sino mas bien articulada a un tiempo lógico)si estará de algún modo articulada al deseo-tiempo de la lógica del dispositivo analítico particular- de “*ser acompañante*”

NOTAS

[1] Lacan Jacques. “El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica” En Escritos 1. Ed. Siglo XXI.

[2] Lacan Jacques. “Discurso de clausura de las Jornadas sobre las psicosis en el niño” En El Analítico Ed. Correo/Paradiso (p.8). Traducción: Héctor Yankelevich.

[3] Lacan, J.: “Del trieb de Freud y del deseo del Psicoanalista”, Escritos 2, siglo XXI editores, 1985.

[4] Miller, J.A.: “Teoría de Turín. Sobre el Sujeto de la Escuela.”, La Carta de la Escuela No 112, Mayo 2002.

[5] XI: Jornada Nacional de carteles: “La Formación del deseo del analista” por Monica Wons, 2002.

[6] Lacan, J.: “El Seminario. Libro 7, La Etica del Psicoanálisis (1959-1960)”, pag. 358, Buenos Aires, Paidós, 1988.

[7] Idem nota 5.

[8] Idem Nota 5.

[9] Lacan, J. El Seminario Libro 11: “Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis”. Paidós.

BIBLIOGRAFIA

Lacan, J.: El estadio del espejo como formador de la función del Yo

Lacan, J.: Discurso de clausura de las jornadas de psicosis